

## La sospechosa ignorancia de lo propio

**José María Samper. Nación y cultura en el siglo XIX colombiano**

PATRICIA D'ALLEMAND

Peter Lang, Berna, 2012, 169 págs.

SI UN lector común y corriente ve este libro en el estante de una librería o incluso si es un lector no tan corriente quien lo ve en una biblioteca universitaria, difícilmente podrá, ninguno de los dos lectores, saber, una vez haya leído su título, quién es el personaje del que hablan adentro: José María Samper y, menos, quién lo escribe: Patricia D'Allemand. El libro *José María Samper. Nación y cultura en el siglo XIX colombiano* es un juicioso estudio crítico (y una reivindicación) sobre quien, en el siglo XIX, se hizo sin duda muy importante para la historia de Colombia, sobre todo porque pensó nuestra cultura, influyó en la política y escribió en forma profusa sobre ello en ensayos, cuadros de costumbres y novelas. De estas últimas, *Florencio Conde*, *Martín Flores* y *Lucas Vargas* son la tríada que componen su autobiografía, en la cual, a instancias de los personajes que asumen esos nombres, Samper cuenta un tiempo de contradicciones ideológicas, de cambios religiosos, de asentamientos culturales y de equívocos en nuestra valoración etnográfica. La autora del texto es inglesa, hispanista, investigadora en estudios culturales, con una cantidad impresionante de trabajos publicados sobre crítica cultural en América Latina y, en particular, en Colombia y sobre José María Samper.

Hace ya tiempo que no se nos hace extraño que algunos especialistas extranjeros conozcan mejor que nosotros mismos lo que ha pasado en nuestro país a lo largo de los años. Y lo saben, muchas veces, por la manera como han estudiado y conocido a quienes, sobre todo en tiempos pasados, escribieron sobre su tiempo, las costumbres de sus gentes, las guerras, la geografía del país. También escribieron obras literarias que, tal vez de manera más fidedigna, nombraron esos mundos y esas cartografías de la condición humana colombiana. Entonces lo que para los

propios, tantas veces, no son más que nimiedades o intrascendencias poco dignas de figurar en los grandes balances, cosa distinta es para los ojos que miran de otra manera y que saben encontrar lo que en ocasiones resultan ser joyas del pensamiento, el arte o la literatura, sin duda con la ventaja de no contar con prevenciones ni subestimaciones a priori.

En el hondo calado a que llega la autora en su indagación sobre J. M. Samper en el libro que aquí reseño (muy al comienzo ya dice: “[...] un proyecto –el de Samper– cuya complejidad, tal vez inadvertidamente, ha tendido a perderse de vista. En la discusión que a continuación se ofrece, se examinan aspectos que, a pesar de ser centrales a la escritura samperiana, han permanecido virtualmente intocados hasta el momento [...]”), y en aras de dilucidar asuntos ocultos por la enmarañada historia u ocultados por intereses de distintos orígenes, suelta datos tan interesantes (aunque en este caso es cita de otra fuente) como que cerca de ciento cuarenta novelas, escritas por unos sesenta y cinco escritores, circularon en el siglo XIX, casi siempre en periódicos y por entregas, de las cuales muy poco se conserva y, por lo tanto, es difícilmente ubicable en la bibliografía nacional. Pero cita el dato para discutirlo, para poner en duda la veracidad y el tino de los críticos que han querido desconocer la importancia literaria de su “defendido”. Porque la importancia que ella le atribuye al tolimense J. M. Samper (Honda, 1828-Anapoima, 1888) es no solo por lo que en él significaron sus luchas políticas y culturales en un país provinciano e incipiente, lo que hizo de sus viajes al extranjero, sobre todo a Europa (producto del cual escribió *Viajes de un colombiano en Europa* en 1862), en el sentido de establecer comparaciones y hacer notar que no era tan nefasto lo que teníamos aquí, y lo que significaron asimismo sus planteamientos –y conversiones– religiosos, sino que afina su importancia, de manera muy especial, en su producción literaria, en su obra autobiográfica. La autora revisa buena parte de la crítica que se ha hecho sobre el autor colombiano y rebate con vehemencia todo lo que ella considera que es injusto, descuidado o sesgado. Al final de sus conclusiones dice: “Aspiramos a que en las anteriores

notas se hayan hecho visibles las formas en que este texto visita de nuevo algunas de las más caras obsesiones del autor con respecto a su ambicioso proyecto escrituario; pero sobre todo, a que en ellas se hayan puesto en evidencia, no solo la magnitud de la tarea que tenemos en frente si aceptamos el reto de reencontrarnos con la orgánica concepción que sirve de eje a la obra de Samper [...]” [pág. 145], y termina aludiendo las “osificadas tradiciones de abordaje institucionalizadas dentro de la bibliografía nacionalista” (ídem). Es decir, Patricia D'Allemand pone en tela de juicio la crítica y el (des)conocimiento de los tratadistas y académicos culturales acerca de una figura que para ella es relevante en la historia social y literaria de nuestra historia colombiana. Y es muy probable que tenga razón. Que el acomodo en que casi siempre se ve inmersa la crítica más visible, la de los grandes medios y la de la academia repetidora de íconos y paradigmas, no haya tomado en cuenta, como en tantos otros casos, pasados y actuales, el cotejo, el auscultamiento y la contextualización, para dejar de lado voces y pensamientos que continúan diciendo cosas de fundamental importancia, ya por sus ideas y luchas, ya por sus creaciones artísticas y literarias. Ese ninguno que a veces se alude sin razón y por pueriles prevenciones y a veces con razones de peso y bajo demostraciones palmarias. Al lector le queda, tantas veces, comprobar la veracidad de ese ocultamiento. En el caso de José María Samper, yo sugiero que se haga siguiendo la línea crítica de esta autora inglesa, en la cual es visible su honestidad en la defensa de la obra del colombiano, y la calidad de sus trabajos que rastrean, con minucia y con objetividad, los meandros y las contradicciones de quien, sin duda, dejó un legado digno de mejores causas, distintas al olvido y al desconocimiento.

El libro tiene al final de su página legal la inscripción “Printed in Germany”, es decir, Impreso en Alemania. Y todo lo escrito en esa página está en inglés, menos el título de la ilustración de la portada: “Manuel María Paz, *Entrada de pasajeros y mercaderes por San Victorino, en Bogotá*. [...] Comisión Corográfica, 1855. Biblioteca Nacional de Colombia. *Volume 46 de Hispanic Studies: Culture and Ideas*. Edited by

Claudio Canaparo". Un libro, pues, hecho en Alemania, pero en idioma español, para la biblioteca de estudios hispánicos. Una rareza editorial, si se quiere, sobre todo para neófitos que andan usualmente lejos de los intrínquilis académicos de alto coturno, como yo.

**Luis Germán Sierra J.**

---